

DESTINOS

Un niño muerto sobre la arena muda
es un pequeño refugiado sin refugio
en el paraíso de los hombres.

En la orilla
nada despierta
esa hilera de árboles arrancados de cuajo
con las raíces temblando y a la vista
que sostienen una ilusión de trinos.

Nadie cantó una nana...

El niño se ha quedado dormido.

Estamos más allá de todas las ventanas
que iluminan un destino pequeño e inocente.
Él también perdió su paraíso.

Dormimos
en el paraíso de los hombres.
El miedo no es desconocido.
La jauría hambrienta nos espera.
Todos seremos refugiados
en la cartografía sin paz
del universo.